

Los premios Nobel de Literatura en lengua española

Saniel E. Lozano Alvarado

1904: JOSÉ ECHEGARAY



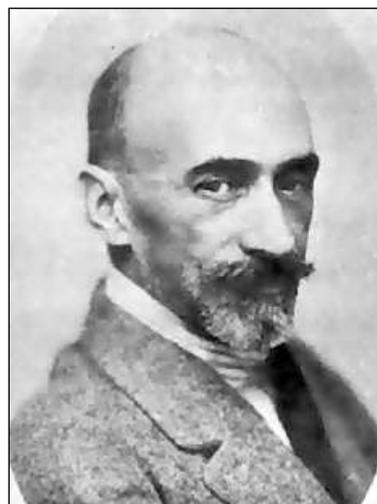
Autor dramático, nació y falleció en Madrid (1832-1916). Estudió en el Instituto de Murcia y después Ingeniería de Caminos en la capital española. Ejerció la docencia en la misma escuela. Alternó las matemáticas con la Economía Política. Fue diputado, director general de obras públicas y ministro de fomento durante el reinado de Amadeo de Saboya. Al advenimiento de la República se refugió en Francia y se dedicó al teatro. Con su primera obra, “El libro talonario” inició una brillante y fecunda carrera dramática, y a lo largo de 30 años compuso más de setenta obras, varias de las cuales constituyeron verdaderos acontecimientos y se tradujeron a diversos idiomas. En ese conjunto pueden mencionarse: “O locura o santidad”, “Mancha que limpia”, “La esposa del gobernador”, “En el seno de la muerte”, “El hijo de don Juan”, “A fuerza de arrastrarse”, “La duda”, “Lo consuelos”, “Un crítico incipiente” y, sobre todo, “El gran galeoto”.

Estéticamente, Echegaray es considerado como un postromántico. En general, su producción refleja las

preocupaciones e ideas del último cuarto del siglo XIX y acusa la influencia del naturalismo francés. El acto de premiación fue apoteósico, tanto en el senado como de manos del rey Alfonso XIII. Hoy, sin embargo, su obra sólo tiene interés histórico, pues el otorgamiento del Nobel fue muy discutido y, según se afirma, la Academia sueca había manifestado su preferencia por el dramaturgo catalán Angel Guimerá, de evidente superioridad artística. Presiones oficiales inclinaron la balanza a favor del madrileño.

Uno de los críticos más fuertes por la premiación fue su compatriota, el escritor y crítico Luis de Paola, de ascendencia italiana, quien manifestó: “El nobel no le bastó al señor Echegaray para ser menos recordado que su esperpéntico adversario Valle Inclán o que Antonio Machado, que no lo ganaron” (1978: 3321).

1922: JACINTO BENAVENTE



También madrileño, nació y falleció en la misma ciudad (1866-1955). Primero estudió en el Instituto de San Isidro; después en la Universidad

Central para estudiar Leyes, que no concluyó por la muerte de su padre (1885). Ese mismo año viajó por varios países, entre ellos: Francia, Inglaterra y Rusia. De regreso a la capital, en 1892, se dedicó febrilmente a la literatura y al teatro, a lo largo de una trayectoria que se prolongó por más de sesenta años.

Su producción es sumamente vasta y varias de sus obras son consideradas parte del patrimonio cultural europeo. Algunos títulos principales son: “La noche del sábado”, “Rosas de otoño”, “Señor ama”, “Los intereses creados”, “La malquerida”, etc. También compuso comedias para niños (“El príncipe que todo aprendió en los libros”). En realidad, su reconocimiento es discutible, pues, así como tuvo fervientes admiradores y discípulos, también ha sido criticado muy duramente. Cierta crítica ha dicho: “Muchas de sus producciones llevan únicamente el sello de la moda; otras apuntan fallas y caídas, pero en los mejores aciertos de una ponderada selección queda un comediógrafo lleno de ingenio, que caracteriza y supera una sociedad”.

1945: GABRIELA MISTRAL



La poetisa chilena nació en Vicuña, provincia de Coquimbo, en 1889 y murió en Nueva York en 1957. Se llamaba Lucila Godoy Alcayaga y era de ascendencia vasca, hija de un maestro de escuela. Firmó sus textos con el seudónimo de Gabriela Mistral, según parece, debido a la admiración que en su

juventud le produjo la obra del francés Gabriel D'annunzio y también de Federico Mistral. Durante varios años fue maestra rural y directora de un liceo (centro de estudios secundarios) en Santiago de Chile. En 1922, por invitación del ilustre pensador José Vasconcelos, fue invitada a colaborar en la reorganización de la enseñanza en México. Después fue cónsul de su país en Madrid, Lisboa, Petrópolis (Brasil), Los Angeles y Nápoles. También desempeñó cargos representativos en la Sociedad de las Naciones y en las Naciones Unidas.

Literariamente es una poetisa de gran profundidad lírica, influida por el nicaragüense y el modernismo, aunque conservando siempre la autonomía de su personalidad. Son temas recurrentes de su poesía el niño, la tierra y el paisaje. En la primera etapa de su producción destaca “Desolación” (1922); en la segunda, “Tala” (1938) y “Lagar” (1954), de sentidos más abstractos. Fue también una excelente prosista, como lo revelan sus trabajos “Recados”, conjunto de ensayos sobre determinadas personalidades literarias modernas y su estudio “Vida de San Francisco de Asís”.

Vio desecho su propio amor por el suicidio de su prometido. Entonces, como dice J. Sapiña, se convirtió en “la maestra y madre ideal que no tuvo hijos y volcó la capacidad de su inmensa ternura maternal en los hijos ajenos, la mujer de profundo sentimiento cristiano que llevaba el espíritu y la naturaleza de su país en el alma y supo darles en sus poemas una jerarquía y un tono de universalidad, es una figura literaria cuyos contornos se agigantan con el tiempo.

En 1945 se le otorgó el Premio Nobel de Literatura. Era la primera vez que el preciado galardón se localizaba en la América mestiza; pero pasado algún tiempo, la valoración no ha sido unánime. Por eso escritores de tanta altura como Jorge Luis Borges llegarían a declarar, refiriéndose no sólo a la chilena sino a otros galardonados: “Pienso que fue injusto otorgárselo a Gabriela Mistral. Una buena maestra, no me cabe la menor duda. Pero una poetisa nada importante, según mi entender. También fue injusto haber premiado a Jacinto Benavente o a Vicente Aleixandre, más recientemente” (1978: 29 y 30).

1956: JUAN RAMÓN JIMÉNEZ



Nació en Moguer (Andalucía), en la noche del 24 de diciembre de 1881, según Ramón Gómez de la Serna; pero Francisco Garfías afirmaba que nació el 23; también Ricardo Gullón decía que “Juan Ramón nació en Moguer el 25 de diciembre”. Estudió en el Colegio de los Jesuitas del puerto de Santa María. De sus recuerdos en Sevilla, el poeta habría de expresar: “Al salir del colegio, hubo algo feliz en mi vida: es que aparece el amor aparece en mi camino”.

Entre 1892 y 1896, en la misma universidad de Sevilla, se dedica a la pintura y a la poesía. Entonces la orientación romántica es evidente. Entre 1896-98 se localizan sus primeras publicaciones en revistas de Huelva y Sevilla. En 1901 se ha definido en la tendencia del Modernismo. Entonces viaja a Madrid y se relaciona con Rubén Darío (“Me voy a un sitio donde no están tan cerca los luceros”); después viaja a Francia y Suiza, donde recibe la influencia directa del simbolismo y, obviamente, las resonancias de Paul Verlaine, D’Anunzio, Carducci, etc. Entre 1902 y 1905 está de nuevo en Madrid. En el sanatorio traba amistad con Antonio Machado, Francisco de Villaespesa, Valle Inclán, Martínez Sierra, entre otros; lee a los clásicos griegos y latinos; y se deida al estudio del inglés y del alemán. En el lapso de 1905 a 1912 está en su nativo Moguer, periodo de intensa soledad y creación. En 1916 se casa con Zenobia Campubrí Aymar,

traductora de Rabindranath Tagore y desde entonces gran colaboradora del poeta. Entre dicho año y 1927 se establece en Norteamérica. Es un periodo de intensa creación poética. Entre 1927 y 30 intenta radicarse en Sevilla; pero entonces entre el último año y 1936 se desparrama la Guerra de Liberación. Entonces Juan Ramón emigra a América: Puerto Rico, Florida y, especialmente, Washington.

En 1956, cuando ejercía la docencia en la Universidad de Puerto Rico, le sorprende el otorgamiento del Premio Nobel; sin embargo, su esposa fallece tres días después de la anunciación del consagratorio premio. Francisco Garfías recuerda: que sus amigos y admiradores le vieron por última vez en la “Sala de Zenobia y Juan Ramón Jiménez” de la universidad puertorriqueña, en el mismo sitio en que ella se sentaba a ordenar los papeles del poeta. Estaba serena, muy tranquila, rodeada de flores amarillas (...) Juan Ramón susurraba: “—No es posible. Zenobia no está muerta. Ella es inmortal”. El poeta murió el 29 de mayo de 1958.

En su vasta producción poética figuran los títulos: “Alma de violeta”, “Rimas”, “Arias tristes”, “Jardines lejanos”, “Elejías puras”, “Elejías intermedias”, “Elejías elementales”, “Laberinto”, “Estío”, etc., en lo que podría denominarse primera época. La segunda, más personal y lírica, está representada por: “Diario de un poeta recién casado”, “Sonetos espirituales”, “Eternidades”, “Piedra y cielo”, “Poesía”, “Belleza”, “Luces de mi copla”, “Dios deseante y deseado”.

En un balance de su producción hay dos libros primordiales: “Diario de poeta y mar”, que Juan Ramón consideraría siempre su mejor libro, “un libro de descubrimientos, punto de partida”, con el que “empieza el simbolismo moderno en la poesía española” según declaraba él mismo, y “Platero y yo” (1914). Este libro “daría un giro a la prosa hispánica, que iba a coronar con *Españoles de tres mundos*”, en tanto que el *Diario* lo da a la poesía, a la hispánica y a la suya, que iba a seguir en ascenso a través de sus épocas sucesivas, hasta culminar en *Espacio* y en *Dios deseado y deseante*, según la apreciación de Carlos Murciano (1981: 39).

Otros libros del poeta fueron: “La poesía cubana en 1936”, “Política y poética”, “Poesía y literatura”, “Españoles de tres mundos”, etc.

1967: MIGUEL ANGEL ASTURIAS



Nació en la ciudad de Guatemala, el 19 de octubre de 1899. Su padre era juez, de posición relevante en la vida del país y de ascendencia indígena. Su madre, de extracción aborígen maya, fue maestra. Pese a haber nacido en la capital, sus primeros años transcurrieron en Salamá, lugar provinciano donde entró en íntimo contacto con los indígenas y campesinos, herederos de la antigua y rica cultura maya. Fue ésta la primera experiencia de contacto con la cultura madre; la segunda ocurrió mientras estudiaba Medicina, carrera que pronto cambió por la de Derecho en la Universidad de San Carlos: el padre, a quien la dictadura de Estrada Cabrera le impidió proseguir carrera, instauró un negocio de importación de azúcar y harina. Entonces los campesinos acudían allí, y mientras esperaban turno o prolongaba la espera contaban viejas historias que se enlazaban con las que Miguel Angel oyera en su infancia. La compenetración con la raza nativa fue total; por eso el amor por los indios y las gentes humildes le inspiraron el tema de su tesis doctoral: “El problema social del indio”, que le mereció el Premio Gálvez, máxima distinción académica de la Facultad de Derecho.

Una nueva experiencia con la vertiente aborígen se produjo en Europa, a donde llegó en 1923. Estando en Londres visita el Museo Británico, donde están representadas de modo deslumbrante e incomparable las culturas nativas, especialmente la

maya. En 1925, en la Universidad de La Sorbona, en París, se enfrenta a una situación tal vez casual, como determinada por el destino: el antropólogo Georges Reynaud, bajo cuya dirección estudiaba, trabajaba desde hacía años en una versión francesa del Popol Vuh, el libro sagrado de los quichés. Entonces Asturias tuvo ocasión de participar en la tarea de verter al castellano la maravillosa y en gran parte oscura colección de mitos, leyendas y creencias religiosas mayas, historias que, de pronto, se iluminaron bajo una luz distinta: la que procedía del parentesco que él encontraba entre ellas y los relatos que escuchara en su juventud a los campesinos de su patria. Esta tarea la realizó en colaboración de J.M. González de Mendoza.

Aunque ya para entonces ha compuesto algunos poemas y cuentos, su carrera literaria se define durante su estadía en París, coincidente con el estallido de la “literatura de vanguardia”.

En 1930 aparecen en Madrid sus “Leyendas de Guatemala”, que pronto alcanzó un éxito rotundo. Años más tarde, en 1946, aparece en México, su obra cimera: “El señor Presidente”, que en realidad, la escribió en París y que en 1952 obtuviera el Premio Internacional del Libro Francés.

Su producción novelística comprende además: “Mulata de tal” (de sus inicios de escritor); “Mala-drón”, en la que rastrea las raíces míticas del continente, en el momento decisivo en que el conquistador español entra en contacto con el universo mágico y tropical recién descubierto; “El alhajadito”, uno de los relatos más fascinantes. También aparece la trilogía novelística enlazada por el eje común de los problemas económicos y sociales de su patria, e integrada por: “Viento fuerte” (explicación de las causas de la dictadura), “El Papa verde” (el poder del banano) y “Los ojos de los enterrados”. Otras novelas importantes son: “Hombres de maíz” (que desarrolla una temática genuinamente americana, según la cual en la vida de los hombres y del maíz hay dos vertientes que se fusionan en el mestizaje: la mitológica y legendaria, y lo real, pintoresco y dramático) y “Viernes de Dolores”.

Su obra creadora incluye: “Sien de alondra” (poesía), “Soluna” (teatro) y varios ensayos.

Asturias desempeñó también varios cargos diplomáticos: Agregado Cultural en Buenos Aires, donde los escritores argentinos le obsequiaron la edición de su poema “Alto es el Sur” (canto a Argentina); Ministro Consejero de la Legación de Guatemala en Francia; embajador en El Salvador y Francia.

Falleció en París en 1974, víctima de cáncer al intestino y complicaciones del sistema respiratorio.

1971: PABLO NERUDA



Su nombre real fue Nefthalí Ricardo Reyes Basoalto. Nació el 12 de julio de 1904 en Parral. Estudió en el Liceo de Temuco. Su primer artículo, escrito a los 14 años, apareció en el diario “La Mañana”, firmado por P.N. Es que su padre, ferroviario, no aceptaba las veleidades literarias, a las que culpaba de las malas notas en matemáticas. Por eso ocultó su nombre bajo el apellido del poeta y narrador checoslovaco Jan Neruda, muerto en 1891.

En 1919 es premiado en los Juegos Florales de Maule. Al año siguiente llega a Santiago y estudia en el Instituto Pedagógico. En 1921 publica su primer poemario: “La canción de la fiesta”, editado por la Federación de Estudiantes de Chile. Dos años después apareció “Crepusculario”. Fue representante diplomático en varios países: Cónsul en Birmania (1927), Ceilán (1928), Java (1930), Singapur (1931), Buenos Aires (1936), España (1934), París (1939), México (1940), embajador en Francia (1970). También fue senador (1945). Políticamente fue miembro

del partido comunista y colaborador del Presidente Salvador Allende, que fuera asesinado en 1973.

En 1930 contrajo matrimonio con María Antonieta Hangenar, joven holandesa establecida en Java, a quien el poeta llama Maruca y de la que habrá de separarse en 1936. Al año siguió se unió a Delia del Carril, mujer culta e inteligente, copartícipe de las ideas de Pablo. Viajó por muchos países: Italia, Checoslovaquia, Alemania, Rusia, Mongolia, China, dictando conferencias, publicando y recibiendo homenajes. En 1955 se separó de Delia del Carril y fijó su residencia en “La chascona”, construida por él mismo en Santiago. Allí se fue a vivir con Matilde Urrutia, su última esposa y emprende nuevos viajes por varios países. Rusia, China, Italia, Brasil, Uruguay, Argentina, Venezuela, Bulgaria, Rumania, Cuba, Finlandia, Estados Unidos, Perú...

Su obra poética es vasta, fecunda y trascendente. Citamos: “Crepusculario”, “La canción de la fiesta”, “Veinte poemas de amor y una canción desesperada”, “Residencia en la tierra”, “Anillos”, “El habitante y su esperanza”, “Tentativa del hombre infinito”, “El hondero entusiasta”, “España en el corazón”, “Las furias y las penas”, “Un canto para Bolívar”, “Canto de amor a Stalingrado”, “Alturas de Machu Picchu”, “Canto General” (su obra cumbre en la que estalla el acicate comunista y su agrio patetismo), “Odas elementales”, “Las uvas y el viento”, “Nuevas odas elementales”, “Oda a la tipografía”, “El gran océano”, “Tercer libro de las odas”, “Extravagario”, “Navegaciones y regresos”, “Cien sonetos de amor”, “Memorial de isla Negra”, “El viajero inmóvil”, “Fulfor y muerte de Joaquín Murrieta”, “Fin del mundo”, “Aún”, “La espada encendida”, “Las piedras del cielo”, “Geografía infructuosa”, “Incitación al nixonicidio y alabanza de la revolución chilena”.

También publicó “Segunda residencia” y “Tercera residencia”, que con la primera marcan una entrega total del poeta a una modalidad poética propia que alcanza una excepcional intensidad en el sentir y en la expresión, con un estilo tan personal que a veces resulta difícil interpretar. Con Miguel Angel Asturias publicó “Comiendo de Hungría” (1965), libro aparecido simultáneamente en 5 idiomas.

Por la calidad de su producción literaria recibió múltiples homenajes y premios: Oden del Aguila Azteca (México, 1946), Premio Internacional de La Paz (Rusa, 1950), Premio Stalin de la Paz (Rusia, 1953) y, sobre todo, el Premio Nobel de Literatura en 1971. Entonces, en un rasgo común que identifica a Neruda con los otros Nobel latinoamericanos: García Márquez, Octavio Paz y Vargas Llosa, su discurso, enfatizó en su objetivo como escritor en América Latina: “Comprendí, metido en el escenario de las luchas de América, que mi misión humana no era otra sino agregarme a la extensa fuerza del pueblo organizado, porque solo de esa henchida torrentera pueden nacer los cambios necesarios a los escritores y a los pueblos (...) porque creo que mis deberes de poeta no solo me indican la fraternidad con la rosa y la simetría, sino también con las ásperas tareas humanas”.

Por su actividad política sufrió destierros y prisión en varias ocasiones, hasta que murió en Santiago, el 23 de setiembre de 1973. Su casa de La Chascona fue saqueada brutalmente por la soldadesca del dictador Augusto Pinochet.

1977: VICENTE ALEIXANDRE



Nació en Sevilla en 1898. Vivió en Málaga hasta 1909, año en que se trasladó a Madrid, donde estudió Jurisprudencia y Derecho Mercantil. Profesor de Economía en la Escuela Superior de Comer-

cio de Madrid, hasta que una larga enfermedad le obligó a abandonar la cátedra en 1925. Su primer libro de versos, “Ambito” (1928) pasó casi inadvertido. Cuatro años después, la colección “Espada en los labios” y luego los poemas en prosa “Pasión de la tierra” (1935) convocaron un mayor interés y atención de parte de los críticos hacia su obra. En 1934 obtiene el Premio Nacional de Literatura por “La destrucción o el amor”.

Los temas románticos –misterio, dolor pathos cósmico– aparecen renovados por un artista que conoce todas las experiencias poéticas de los últimos cien años. Fiel a lo español, se mantiene, no obstante, alejado de cualquier forma del neopopularismo de otros poetas andaluces de su generación, la de 1927, a la misma que pertenecieron: Gerardo Diego, Guillermo de Torre, Miguel Hernández, García Lorca, Dámaso Alonso, Luis Cernuda, Pedro Salinas y Rafael Alberti, entre otros notables creadores.

“La destrucción o el amor” es el poema de la sensualidad cósmica puesta al servicio de una desesperación humana sin salida. “Sombra del paraíso” (1939) refuerza los valores líricos, ya mucho más maduros; aquí el poeta suscita la luminosa visión de un paraíso terrestre antes del pecado. “Mundo a solas” (1950) está más cerca de “La destrucción o el amor”; pero en “Nacimiento último” (1953) se opera un cambio a favor de la austeridad de expresión y de contenido: la muerte es la metamorfosis final que lleva al hombre al amor. Por último, en “Historia del corazón” (1954) el tema ya no es el cosmos sino la vida humana; el lenguaje se desnuda de imágenes y se hace más comunicativo.

En prosa, Aleixandre, a través de “Encuentros” dejó una serie de semblanzas líricas de algunos autores españoles contemporáneos.

Cuando se informó la noticia sobre el otorgamiento del Premio Nobel, despertó la curiosidad internacional, especialmente entre los países de habla castellana. Es que, en verdad, era un nombre escasamente voceado y nunca publicitado, como ocurre con frecuencia con los grandes poetas o artistas.

La vida del poeta había transcurrido sumergida en el dolor y el sacrificio, pero sin haber perdido jamás la sonrisa y la esperanza. Al contestar a un reportaje de

“Gente”, de Buenos Aires, respondió: –“Verá, yo soy un escritor sin escritorio. Todos mis libros los he escrito en la cama. Siempre fui una persona muy enferma. De joven a los 27 años me atacó una tuberculosis renal. Entonces empecé a escribir en la cama. No había otra manera de hacerlo: o interrumpía mi obra literaria o la hacía desde la cama”.

Emilio Romero destaca que Aleixandre “nunca pudo tener la dicha de un amor o el afecto de una mujer o un hijo. Una hermana cuida de él con ternura. A la admiración y el afecto de su pueblo hoy se agrega la admiración del mundo. A su voluntad; a su carácter, Aleixandre sigue optimista escribiendo sus versos en homenaje a la humanidad; a las multitudes urbanas sacrificadas.

Aleixandre nos da una lección de carácter y de devoción a la humanidad. Y la Academia de Estocolmo nos da otra lección sublime, enseñando que al poeta o al científico o al escritor que llega a la cumbre desafiando enfermedades, pobreza y fracasos, no hay que olvidarlo. Hay que honrarlo y amarlo por el esfuerzo de haber mantenido su condición humana al nivel de los dioses del Olimpo; o a la altura del vuelo de los albatros, aquellas aves que cantó el gran poeta José María de Heredia”, concluye su análisis Emilio Romero (1977).

1982: GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ



Nace el 6 de marzo de 1928 en Aracataca, Colombia. A los 20 años escribe sus primeros versos

“piedracielistas” en el internado de Zipaquirá. Posteriormente, en 1947, ingresa en la Universidad de Bogotá y escribe su primer cuento. Al año siguiente, tras el llamado “bogotazo”, se traslada a Cartagena, donde se inicia como periodista en “El Universal” en 1950 se traslada a Barranquilla, forma parte del grupo de escritores conocido después como “Grupo de Barranquilla” y escribe, a partir de entonces, una columna en “El Heraldó”. En años posteriores de la década del 50 viaja a Ginebra como corresponsal de “El Espectador”; a varios países del este europeo; y a La Habana, de donde regresa a Bogotá como corresponsal de Prensa Latina.

En 1961, renuncia a Prensa Latina y se traslada a México. Al año siguiente, obtiene el premio de novela Esso por “La mala hora”. En 1967 se establece en Barcelona por el lapso de unos ocho años; en 1973 obtiene el premio de novela “Rómulo Gallegos”; en 1974 fija su residencia en México. En 1982 recibe el premio Nobel de literatura.

Su producción narrativa está representada por los títulos: “La hojarasca” (1955), “El coronel no tiene quien le escriba” (aparece en la revista Mito, de Bogotá, 1958; posteriormente apareció en edición autónoma, en 1961), “Los funerales de la Mamá Grande” y “La mala hora” (1962), “Cien años de soledad” (1967), “La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada” (1972), “Cuando era feliz e indocumentado” (1973), “Ojos de perro azul” (1974), “El otoño del patriarca” (1975), “Crónicas y reportajes” (1976), “Crónica de una muerte anunciada” y “Textos costeros” (1981), “Entre cachacos / De Europa y América” (1982), “Del amor y otros demonios” (1994). Posteriormente, otra de sus obras importantes es “El amor en los tiempos del cólera”. De sus inquietudes periodísticas, especialmente en el área del reportaje, destaca “La aventura de Miguel Littín clandestino en Chile” (1986).

Juan Manuel García Ramos, profesor de Literatura Hispanoamericana de la Universidad de Tenerife, señala que: “Dentro de la nómina selecta de los últimos narradores latinoamericanos, quizá sean Miguel Angel Asturias, Alejo Carpentier y Gabriel García Márquez los más estrechamente vinculados

a los conceptos de “realismo mágico”, este último propuesto por Carpentier en 1949, dentro del prólogo que redactó para su novela *El reino de este mundo*. (...)”.

En definitiva, siguiendo a Emil Volek, investigador riguroso de la obra de Alejo Carpentier, nuestra posición será considerar el “realismo mágico” como una forma de convertir consuetudinarios los múltiples y complejos afluentes de los que hoy se nutre esa “realidad descomunal” del continente americano, como la ha catalogado el mismo García Márquez, “que con tanto ahínco han decidido auscultar estos tres inventores de fábulas que vienen a ser Asturias, Carpentier y García Márquez”.

Karen Espejo (2010, p.XII) destaca las frases que pronunció el colombiano el día que recibió el cimeró galardón: “Vestido con el liqui-liqui blanco de su abuelo (traje típico del Caribe colombiano), en lugar del frac de rigor, Gabo entregó a los oyentes una alución colmada de ese realismo mágico que lleva tatuado en la piel: “Antonio Piagafetta, un navegante florentino que acompañó a Magallanes en el primer viaje alrededor del mundo contó que había visto cerdos con el ombligo en el lomo, y unos pájaros sin patas cuyas hembras empollaban en las espaldas del macho, y otros como alcatraces sin lengua cuyos picos parecían una cuchara. Contó que había visto un engendro animal con cabeza y orejas de mula, cuerpo de camello, patas de ciervo y relincho de caballo (...). En las buenas conciencias de Europa han irrumpido con más ímpetu que nunca las noticias fantasmales de la América Latina, esa patria inmensa de hombres alucinados y mujeres históricas, cuya terquedad sin fin se confunde con la leyenda”.

Además de esas brillantes frases que mezclaban adrede la realidad con la imaginación, se esperaba que el narrador colombiano sacara a relucir sus simpatías de izquierda. Pero nada de eso ocurrió. El autor de *Cien años de soledad* no profundizó sobre la política en su discurso y se centró principalmente en “el manantial de creación insaciable”, que representan las “desdichas y bellezas de América Latina” para hombres como él. Una visión de la vida que se encarna perfectamente en su prosa magnífica.

1989: CAMILO JOSÉ CELA



Camilo José Cela Trulock nació el 11 de mayo de 1916 en la población gallega de Iria Flavia (Padrón, provincia de La Coruña, España), de padre español y madre inglesa. Su nombre completo era Camilo José Manuel Juan Ramón Francisco de Jerónimo Cela Trulock.

Allí vivió, aseguraba él, una infancia feliz («yo tuve una niñez dorada. De pequeño era tan feliz que cuando las visitas me preguntaban qué quería ser de mayor, me echaba a llorar porque no quería ser nada, ni siquiera deseaba ser mayor»). En 1925, cuando tenía nueve años, toda la familia se trasladó a Madrid, adonde había sido destinado el padre.

Antes de concluir sus estudios de bachillerato cayó enfermo de tuberculosis pulmonar, y durante los años 1931 y 1932 tuvo que ser internado en el sanatorio de tuberculosos de Guadarrama. El reposo obligado por la enfermedad lo emplea Cela en incabables sesiones de lectura.

En 1934 ingresa en la Facultad de Medicina de la Universidad Complutense de Madrid. Sin embargo, pronto la abandona para asistir como oyente a la Facultad de Filosofía y Letras, donde el poeta Pedro Salinas da clase de literatura contemporánea. Cela le muestra sus primeros poemas, y recibe de él estímulo y consejos. Este encuentro resultará fundamental para el joven Cela, ya que, según él mismo creía, fue lo que decidió definitivamente su vocación literaria.

En la facultad se hace amigo de Alonso Zamora Vicente, María Zambrano y Miguel Hernández, y a través de ellos entra en contacto con otros intelectuales del Madrid de esta época, que termina con el estallido de la guerra civil, en la que Cela formó parte del bando nacional. Fue herido en el frente y de nuevo hospitalizado. Antes, en plena guerra, había terminado su primera obra, el libro de poemas *Pisando la dudosa luz del día*.

En 1940 comienza a estudiar Derecho, y este mismo año aparecen sus primeras publicaciones. Su primera gran obra, sin embargo, no verá la luz hasta dos años después, en 1942: *La familia de Pascual Duarte*. A pesar del éxito casi unánime de esta novela, la aspereza del tema tratado le hace tener problemas con la Iglesia, lo que concluye en la prohibición de la segunda edición de la obra (que acabará siendo publicada en Buenos Aires). Poco después, Cela abandona la carrera de Derecho para dedicarse profesionalmente a la literatura.

Entre 1944 y 1948 se casa con María del Rosario Conde Picavea; comienza a escribir *La colmena*; nace su único hijo, Camilo José Cela Conde.

En 1956 sale a la luz la revista *Papeles de Son Armadans*. Dos años antes, Cela se ha trasladado a

la isla de Mallorca, donde habría de vivir buena parte de su vida. Este mismo año es elegido para ocupar el sillón Q de la Real Academia Española.

Muerto el general Franco, la época de la transición a la democracia llevó a Cela a desempeñar un papel notable en la vida pública española. En los años siguientes Cela siguió publicando a buen ritmo, como tuvo por norma a lo largo de toda su carrera. De este período cabe destacar sus novelas *Mazurca para dos muertos* y *Cristo versus Arizona*. Otra obra suya es *La cruz de San Andrés*.

Ya consagrado como uno de los grandes escritores del siglo, durante las dos últimas décadas de su vida se sucedieron los homenajes, los premios y los más diversos reconocimientos, entreverados ocasionalmente con algunas polémicas. Entre aquellos es obligado citar, en orden cronológico, los tres más importantes: el Príncipe de Asturias de las Letras (1987); el Nobel de Literatura (1989), y el Miguel de Cervantes (1995).

El 10 de marzo de 1991 se casó con Marina Castaño. En 1996, el día de su octogésimo cumpleaños, el Rey don Juan Carlos I le concedió el título de Marqués de Iria Flavia. Falleció en Madrid el 17 de enero de 2002.



Mario Vargas Llosa junto al premio nobel español Camilo José Cela.

1990: OCTAVIO PAZ



Ex diplomático de carrera, Paz es autor de más de treinta libros de poemas y ensayos, fundador de importantes revistas literarias y agudo observador y crítico de la historia contemporánea.

Nacido el 31 de marzo de 1914, en la capital mexicana, descendiente de una vieja familia de sangre india y española, adquirió desde muy joven una amplia cultura hispana, francesa e inglesa, pero prefirió abandonar sus estudios literarios y jurídicos y, en cierto modo, ser escritor autodidacta.

Su primera obra poética, “Luna silvestre”, apareció en 1933. Pero tres años después, al estallar la guerra civil española, se enroló y defendió la causa republicana, dramática experiencia de la que nunca renegó, pero que le condujo a una aversión, también irrevocable, al comunismo y a los métodos estalinistas.

Después de publicar varios otros libros de poemas, entre ellos “Raíz del mundo” (1937), Paz, aconsejado por su amigo chileno y también premio Nobel, Pablo Neruda, se dedicó a la diplomacia. De 1945 a 1962, desempeñó varios cargos en Estados Unidos, Ginebra, Japón y París, donde se vinculó al movimiento surrealista. En 1950 publicó un extenso ensayo sobre México: “El laberinto de la soledad”, seguramente su libro más conocido, en cuyo contenido ofreció un controvertido y a veces asom-

brado análisis del México moderno y de la idiosincrasia mexicana.

En 1962 fue nombrado embajador en la India, pero seis años después renunció espectacularmente para expresar su protesta por la sangrienta represión del Movimiento Estudiantil Mexicano, en los sucesos conocidos como la matanza en la Plaza de las Tres Culturas.

Después, el poeta dictó una serie de cursos en varias universidades occidentales, y en 1976 nuevamente se instaló en México, al frente de la revista “Vuelta”.

En su trayectoria literaria fue distinguido con El Premio de la Crítica (1977) y el Premio Miguel de Cervantes (1981). Al otorgarle el premio Nobel en 1990, la Academia de Letras de Suecia dijo que con dicho galardón se reconocía “sus escritos apasionados y de amplios horizontes, caracterizados por una sensual inteligencia e integridad humanística”. El discurso del mexicano en la recepción del Premio fue seriamente reflexivo, como una impostergable demanda a la humanidad: “La contaminación ambiental no solo infesta al aire, a los ríos y a los bosques sino a las almas. Una sociedad poseída por el frenesí de producir más para consumir más tiende a convertir las ideas, los sentimientos, el arte, el amor, la amistad y las personas mismas en objetos de consumo. Todo se vuelve cosa que se compra, se usa y se tira al basurero. Ninguna sociedad había producido tantos desechos como la nuestra. Desechos materiales y morales”, meditó en aquella ocasión, según anota la periodista Karen Espejo (2010: XII).

La obra poética y ensayística de Octavio Paz son fruto del encuentro fecundo de la cultura precolombina de los indios con la española de los conquistadores y la occidental modernista. Todos esos elementos se reflejan en diversas constelaciones de su obra.

El amor inspiró al poeta una obra lírica excepcional, a la vez sensual y visual. Y en su poemario “El árbol habla” (1987) se agrupan varias meditaciones sobre la muerte, en las que Paz se torna hacia sí mismo en una nueva forma.

Otras obras importantes de Paz son: “Las peras del olmo” (1957), “Libertad bajo palabra” (1949) y “Los hijos del limo” (1986).

El poeta falleció el 19 de abril de 1998.

2010: MARIO VARGAS LLOSA



Mario Vargas Llosa es un autor integral, pues cultiva exitosamente diversos y variados géneros, especialmente: el cuento, la novela, el ensayo, la crítica, el teatro, el periodismo. En el presente trabajo no queremos añadir nada a la palabra de los autores reunidos en la presente edición, y sólo nos limitamos a ofrecer una relación de su producción creativa, constituida por los siguientes títulos:

- “La huida del inca” (1952).
- “El desafío” (1957).
- “Los jefes” (1959).
- “La ciudad y los perros” (1963).
- “La casa verde” (1966).
- “Los cachorros” (1967).
- “Conversación en la catedral” (1969).
- “Pantaleón y las visitadoras” (1973).
- “La tía Julia y el escribidor” (1977).
- “La guerra del fin del mundo” (1981).
- “La señorita de Tacna” (1981).
- “Kathie y el hipopótamo” (1983).
- “Historia de Mayta” (1984).
- “La Chunga” (1986).
- “Quién mató a Palomino Molero” (1986).
- “El hablador” (1987).
- “Elogio de la madrastra” (1988).
- “Lituma en los Andes” (1993).
- “Los cuadernos de don Rigoberto” (1993).

- “La fiesta del chivo” (2000).
- “El paraíso en la otra esquina” (2003).
- “Travesuras de la niña mala” (2006).
- “Odiseo y Penélope” (2007).
- “Al pie del Támesis” (2008).
- “Las mil noches y una noche” (2009).
- “El sueño del Celta” (2010).

De su obra ensayística y crítica, también vigorosa, densa, desbrozadora, exploradora e iluminadora de su pensamiento y de su concepción teórica sobre diversos y cruciales temas teóricos, políticos, culturales, económicos, educativos, biológicos, sociales, etc. citamos los siguientes títulos:

- “La verdad de las mentiras: Ensayos sobre la novela moderna” (1990).
- “El pez en el agua” (Memorias, gran parte de ellas centradas en su aventura política como candidato a la Presidencia de la república, 1993).
- “La utopía arcaica: José María Arguedas y las ficciones del indigenismo” (1996).
- “Cartas a un novelista” (1997).
- “El lenguaje de la pasión” (2001).

Asimismo, al concluir este repaso sobre nuestro laureado escritor, destacamos el trabajo de dos de los más autorizados conocedores de la obra de nuestro ilustre compatriota: el crítico José Miguel Oviedo, autor de un libro precursor: “Mario Vargas Llosa: la invención de una realidad” (1970) y Néstor Tenorio Requejo, compilador de la antología: “Mario Vargas Llosa: El fuego de la literatura” (2001).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Borges, Jorge Luis. “El misterioso premio Nobel”. En: **Equis**. Lima, Nº 134 (noviembre, 8, 1978), pp. 29 y 30.
- Espejo, Karen. “La pasión del creador”. En: “**Domingo**” (edición especial). **La revista de La República**. Lima, (Domingo 22 de noviembre del 2010), p. XII.
- De Paola, Luis. “Todos los premios y el Nobel”. En: **La Estafeta Literaria**. Madrid, Nº 645 (octubre, 1, 1978), p. 3321.
- Murciano, Carlos. “El primer Juan Ramón”. En: **Humboldt**. Lima, Nº 76, año 22, 1981, p. 39.
- Romero, Emilio. “La nobleza del Nóbel”. En: **Expreso**. Lima (13/11/1977).